

NUESTROS CLÁSICOS

Tim Mason y el estudio del fascismo

Ismael Saz

Universitat de València

Reeditar ahora un trabajo casi póstumo del historiador marxista británico Tim Mason (1940-1990)^[1], como es el que aquí se reproduce, podría parecer un poco fuera de tiempo, fuera de contexto, aunque como veremos se podría afirmar justamente lo contrario para reivindicar la capacidad clasificadora de este, como de otros entre los más conocidos ensayos de Mason.

Son muchas las razones para que podamos considerarlo así. Y la primera de ellas se refiere al propio Mason y al calado de sus contribuciones fundamentales para el conocimiento de la Alemania nazi, en sus estructuras de poder y en sus derivas políticas e ideológicas, en las dialécticas entre las dinámicas económicas y las contradicciones sociales, en el encadenamiento de todos los factores que condujeron a la radicalización de la política exterior nazi hasta la segunda guerra mundial y el sucesivo genocidio.

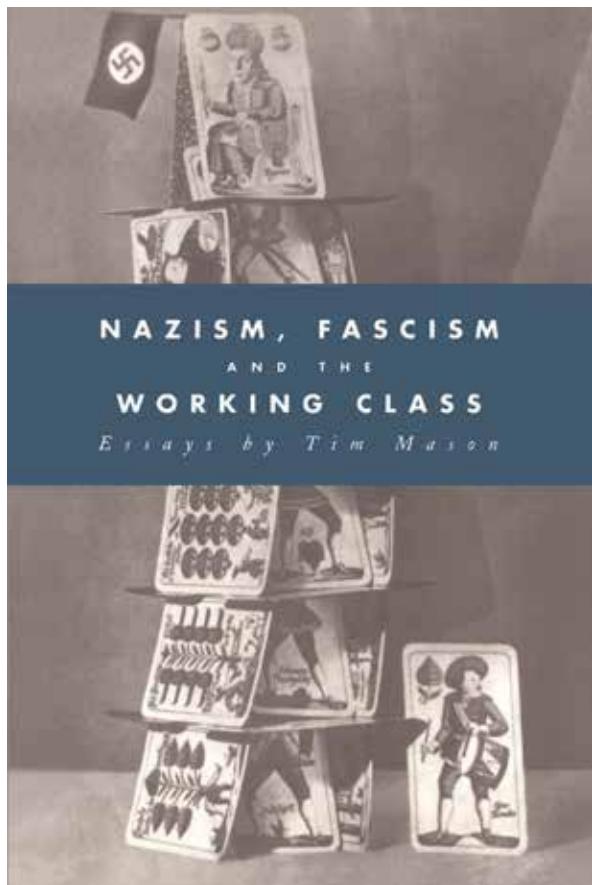
Todo lo anterior está presidido en la obra de Mason por dos aspectos que van de la mano, cuales son la honestidad des-

de el punto de vista historiográfico y una profunda conciencia del inalienable compromiso moral con las gentes que sufrieron y lucharon en aquellas décadas, con esas gentes que hicieron y padecieron su propia historia. En este sentido, vale la pena recordar la explícitamente asumida influencia de E. P. Thompson. Como también la de Franz Neumann en su pionero análisis sobre las estructuras de poder en la Alemania nazi. Se trata de dos referentes del mejor, más innovador y menos dogmático de los marxismos.

Muchas son las contribuciones de Mason al conocimiento de la Alemania nazi, y no faltan entre ellas algunas especialmente polémicas, como las relativas al modo en que establece una vinculación directa entre una tal vez sobrevaluada crisis política interior y la deriva hacia la guerra. Pero incluso en estos casos sus tesis se convirtieron en un poderoso estímulo para la investigación y los avances de la historiografía sobre la Alemania nazi.

Sobre la Alemania nazi, en efecto, porque este era objeto de la preocupación y la subsiguiente investigación de nuestro autor, sin que aparentemente el fascismo en su sentido más amplio encontrase eco

1.- Para un análisis más detallado de las aportaciones y la trayectoria de Mason es muy útil Geoff Eley, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 162-176.



en sus estudios. No era el caso en absoluto. Sus conocimientos y preocupación por lo que hoy llamaríamos *fascismo genérico* estaban bien presentes en su formación y en la base de sus estudios, por más que un prurito de prudencia pudiera aconsejarlo no desarrollarlas explícitamente.

Pero es por esa misma razón, precisamente, por la que los estudios de Mason sobre la Alemania nazi adquirieron unas dimensiones que trascendían ampliamente el caso alemán para proyectarse como contribuciones fundamentales para el conocimiento del fascismo mismo. En primer lugar, su temprano trabajo (1966), «*The primacy of politics. Politics and economics in National Socialist Germany*»^[2], en el cual

2.- Tim Mason, «*The primacy of politics. Politics and economics in National Socialist Germany*», en Stuart J. Woolf (ed.), *The Nature of Fascism*, 1968 (existe versión en castellano: «*La primacía de la política: política y economía en la Alemania nacionalsocialista*», en S. J. Woolf (ed.), *La na-*

se recupera y desarrolla la mejor tradición marxista, empezando por el propio Marx en su *18 Brumario de Luis Bonaparte*, para constatar que la atención a las bases económicas y a la lucha de clases no excluyen, más bien al contrario, la autonomía, o, por decirlo con Mason, «el primado de la política» en determinadas circunstancias y condiciones.

Si, como decimos, esta perspectiva del primado de la política trasciende, más allá de lo que el propio Mason pudiera pensar en ese momento, la experiencia alemana, lo mismo puede decirse del segundo trabajo al que nos referimos, su «*Intention and explanation. A current controversy about the interpretation of National Socialism*»^[3], una auténtica e imprescindible guía para conocer uno de los debates más importantes y de mayor calado en la historiografía alemana. Examinar como lo hace el problema de la articulación de las bases ideológicas (*intencionalistas*) y las estructuras de poder (*funcionalistas*) vuelve a suponer una aproximación abierta y flexible en línea, una vez más, con el mejor de los marxismos.

El tercero de los trabajos a que nos referimos, el que aquí se reproduce, constituye en cierto modo una culminación de su propia andadura historiográfica, así como una profunda reflexión acerca de la evolución de los estudios sobre el fascismo^[4]. Aquí sí,

turaleza del fascismo, México, 1974, pp. 171-197). Una versión previa había sido publicada en alemán en 1966. Más adelante la versión inglesa ha sido publicada asimismo en la recopilación de textos de Mason editada por Jane Caplan (ed), *Tim Mason, Nazism, Fascism and the Working Class*, Cambridge University Press, 1995.

3.- Tim Mason, «*Intention and explanation. A current controversy about the interpretation of National Socialism*», en Gerhard Hirschfeld, Lothar Kettenacker, (eds.), *The «Führer State». Myth and Reality, Studies on the Structure and Politics of the Third Reich*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1981, pp. 23-40.

4.- El texto «*¿Qué ha pasado con el fascismo?*» se publicó originalmente como Tim Mason, «*Whatever happened to fascism?*», en Thomas Childers y Jane Caplan (eds.), *Reevaluating the Third Reich*, Nueva York, Holmes and Meier, 1993.

en el que iba a ser un trabajo póstumo, el problema del fascismo ocupa el lugar central. Lo hace para lamentar lo que él considera un debilitamiento, una postergación, del concepto mismo de fascismo o de los enfoques teóricos al respecto. Lo hace también para preguntarse por las causas de este retroceso y para apuntar en fin las posibles vías de salida.

Podría decirse que un trabajo publicado en 1991, un año después del fallecimiento del autor, podría estar superado dada la amplia eclosión de los estudios sobre el fascismo, generales o específicos desde la década de los 90 del pasado siglo hasta el presente. Pero sería una percepción errónea. Primero, porque muchas de las reflexiones que acompañan a esta constatación de Mason mantienen toda su validez. Y, segundo, porque las alternativas que plantea siguen siendo plenamente válidas.

En efecto, lo que constataba es que los cambios culturales y políticos de los años sesenta, el desarrollo de los estudios feministas y, sobre todo la creciente importancia de las aproximaciones en términos raciales y biológicos, habrían terminada por relegar a un segundo plano las perspectivas generales sobre el fascismo. Pero esto no implicaba, o, mejor, no tenía por qué implicar, dicho retroceso, aunque sí demostraría las carencias y rigideces de las propias teorías sobre el fascismo a la hora de incorporar aquellos aspectos que los nuevos estudios permitían sacar a la luz. En breve, los estudios feministas podían mostrar las insuficiencias de la teoría, pero podían constituir al mismo tiempo una palanca formidable para su renovación.

Con todo, lo que parece estar en el centro de las reflexiones y las preocupaciones de nuestro autor es una vez más el caso alemán. Y por aquí constata como la cuestión racial y eugenésica se erige en una especie

de muro que separa de modo poco menos que absoluto el nazismo del fascismo. Es verdad que, como decimos, esto no ha impedido que se hayan desarrollado los estudios sobre el fascismo genérico, pero no está tan claro que esta superación se haya dado en la misma medida en la propia Alemania. Y, aun así, no hay que olvidar que el paradigma del totalitarismo sigue funcionando como una especie de paraguas que con la extrapolación del racismo biológico desliga la experiencia nazi de la del fascismo... para reincidir en la vieja y manoseada compañía del comunismo.

Las respuestas de Mason vienen a mostrar, como decimos, vías de salida fundamentales. La primera de ellas, de clara aplicación para el presente, es que la teoría sobre el fascismo es necesaria, que el concepto es imprescindible y que, tal vez, los críticos actuales del «fascismo genérico», confunden el tiro cuando quieren ver esencialismo idealista en todas –y no solo en algunas– las aproximaciones en clave general y conceptual. La segunda, tiene también un gran calado, precisamente por tratarse de un especialista casi exclusivo de la Alemania nazi. Tal es que la comparación entre las experiencias italiana y alemana –una comparación que, nos recuerda, no es lo mismo que la homologación– es absolutamente imprescindible para el conocimiento del fascismo, en general, y del propio nacionalsocialismo en particular. De ahí, en fin, su llamada a huir de todo provincialismo (alemán) y de hacerlo con la contundencia que lo hace: hace bien lo mejor de la historiografía y de las ciencias sociales alemanas cuando se oponen radicalmente a las identificaciones del nazismo con Stalin o Pol Pot, pero no tanto cuando una sombra de provincialismo les lleva a olvidar que el nazismo forma parte de algo más amplio: el fascismo.